

## 4- Le Bec-Hellouin, Pont-Audemer, Deauville, Trouville y llegar a Honfleur.

### LE BEC-HELLOUIN



**Pueblo perteneciente a los más bellos de Francia** Atravesando un bonito valle, remontando el río entre granjas entramadas llegamos a la población que nació a la sombra de la Abadía de Le Bec-Hellouin. Una torre cuadrada se yergue en este pequeño valle, las campanas se oyen mientras nos acercamos a este ambiente sosegado que imprime un aire monástico a todo el valle.





Casi como la del Mont-Saint-Michel, Le Bec tuvo durante la Edad Media una gran transcendencia cultural y espiritual. A partir del sXI esta abadía fue uno de los centros más importantes del saber de toda la cristiandad. El filósofo San Anselmo estuvo aquí de Abad antes de convertirse en arzobispo de Canterbury en 1093 y posteriormente proporcionando a Inglaterra buena parte de sus arzobispos y abades y creando lazos con la universidad de Cambridge.



Los actuales arzobispos de Canterbury continúan con la tradición viniendo a este lugar en busca de retiro. Casi con esa misma sensación de tranquilidad se atraviesa la pintoresca población, en la que como si no fuese suficiente su entorno natural de verdor, se encuentra llena de jardines y paseos que nos conducen al portón de entrada a la abadía, rodeada en su perímetro por un muro que acoge sus dependencias monásticas, jardines y estanques.





Al entrar, lo primero que nos llama la atención es la alta torre, llamada torre de San Nicolás, construida en el s. XV y único vestigio importante Iglesia abacial, destruida durante la revolución francesa a la vez que la orden monástica era disuelta. Amplios y cuidados jardines ocupan todo el espacio intramuros.





Las dependencias monásticas fueron transformadas en cárceles y luego en caballerizas. Recobrando la vida monástica en 1948. Los Benedictinos que se instalaron le devolvieron su vocación de lugar de oración, de estudios, de retiro para quienes lo desee, y volvieron a crear un centro espiritual e intelectual de prestigio.



Destruída su iglesia abacial, los oficios y cultos de misa se realizan en esta dependencia Abacial.



De vuelta al pequeño pueblo adosado a la abadía, bajando por la calle a las coordenadas 49.22799 – 00071571 atravesando el río, llegamos a un edificio – antigua estación- donde se puede pernoctar en un prado. Por aquí pasa una vía verde que nos posibilita hacer un bonito recorrido en bicicleta por este valle. Recogiendo información de la oficina de turismo, también vemos que hay una red estupenda de vías verdes para moverse por la región.



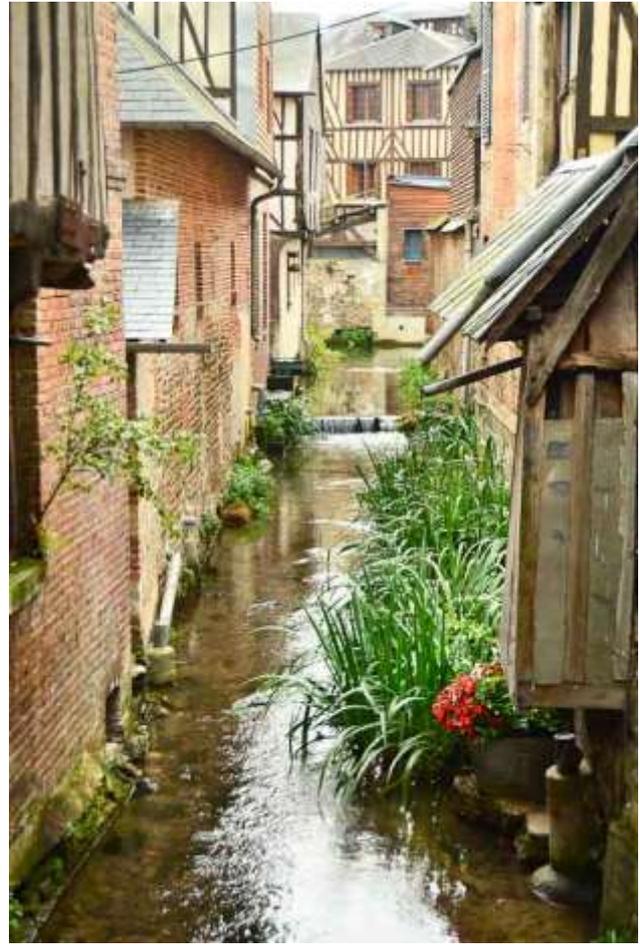
Continuamos el viaje remontando hacia el norte, por el valle de la Risle, atravesando pequeñas poblaciones, sin perder de vista este bello paisaje, hacia nuestro próximo destino, Pont-Audemer, la Venecia Normanda.

## PONT-AUDEMER



Pont-Audemer, cuya prosperidad se debe a los curtidores y a los fabricantes de papel, le adjudico el nombre de Venecia Normanda – un poco exagerado -, todas las ciudades con canales desean emular a la única y bella ciudad del Véneto Italiano. Para llegar aquí desde Le Bec, hemos recorrido un bello paisaje a través del valle Risle atravesado por el rio del mismo nombre, en los márgenes de este rio se ha desarrollado y crecido la ciudad.

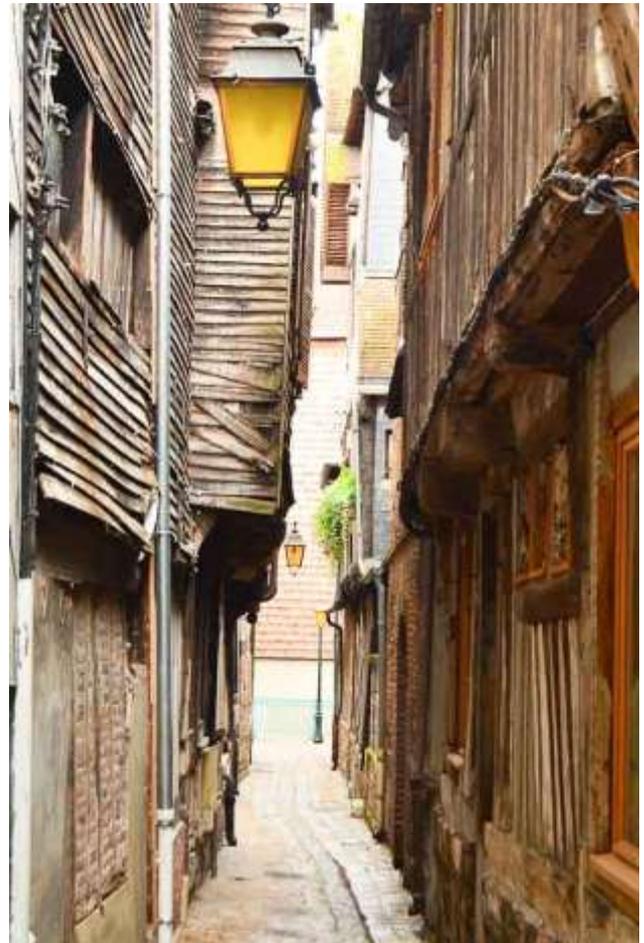
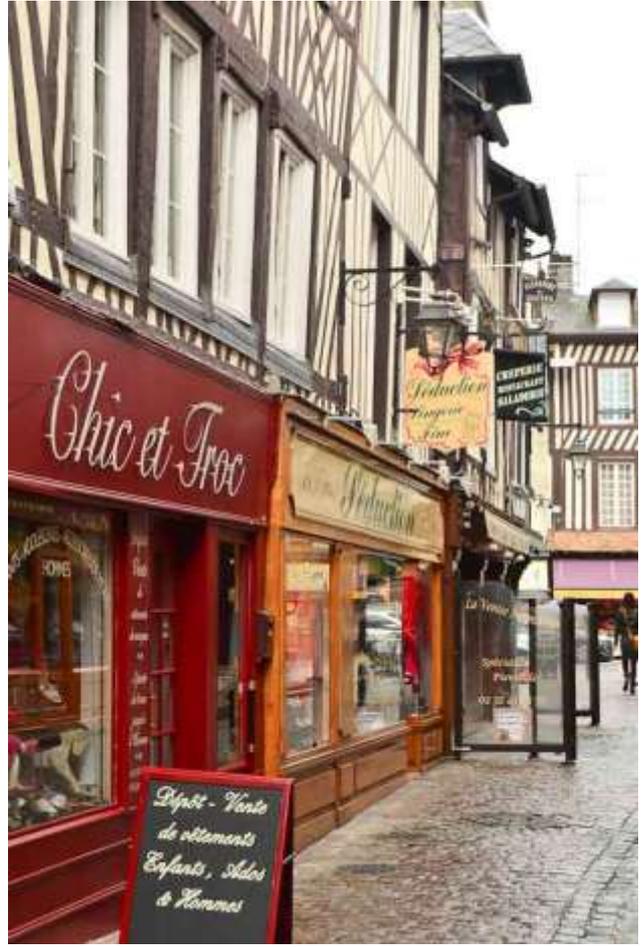




Numerosos canales surgen del río Risle que recorren toda la ciudad ofreciendo perspectivas pintorescas desde sus puentes, casas antiguas desconchadas con naturalidad, bañan sus riberas entre los murmullos de las aguas.

Una mezcla de estilos se combina, ladrillo, paneles entramados y tejas recubren sus fachadas, mientras plantas, ya naturales o en jardinera, decoran sus riberas.







Por sus calles nos encontramos con la continuación de este mismo estilo, casas con cierta personalidad del siglo 17 nos bordean, nos acompañan en un agradable paseo por una ciudad que no pretende ser centro turístico, ni que el motor de su economía pretenda ser este. Una ciudad en la que se vive y trabaja en los centros metalúrgicos y electrónicos de los pabellones industriales cercanos.



La pernocta gratuita se encuentra en la cercana población de Campigny 49.31150 – 00055204 una población rural tranquila, esparcida sin un centro propiamente dicho, en una zona reservada, preparada para picnic y debajo de manzanos.

Antes de marchar damos otra vuelta por Pont Audemer.



Abandonamos esta ciudad para continuar nuestro camino por la costa, más adelante en el circuito volveremos al interior, ahora toca un poco de playa, playas de prestigio y elegancia, playas para ricos en esta tierra del norte. Nos vamos a Deauville y la vecina Trouville.

## DEAUVILLE

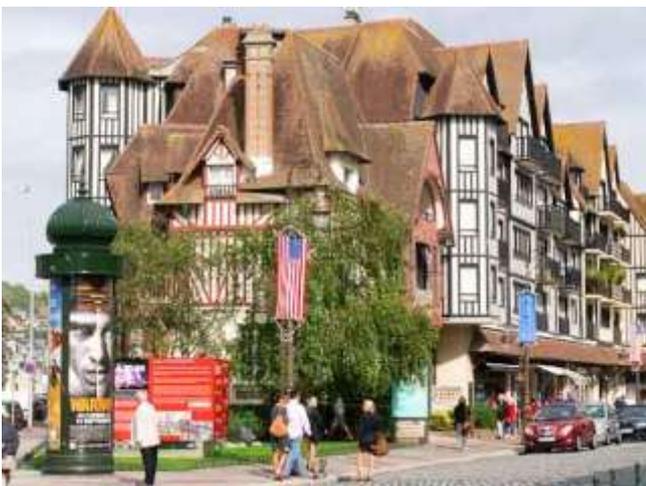


Situada en la costa florida o costa azul Normanda, y según se afirma, “el 21<sup>a</sup> arrondissement (distrito) de Paris. Napoleón III traía su corte a veranear a la cercana Trouville todos los veranos en la década de 1860, un buen día al mirar uno de sus duques, allende del rio que la separa de Deauville, vio en las tierras marismeñas la posibilidad de potenciar económicamente la zona. Esta visión se materializo en pista de carreras de caballos y numerosos chales, núcleo germinal de lo que sería con el tiempo Deauville.





Chales y casas solariegas, con formas y decorados con frecuencia pretenciosos, hacen triunfar al estilo llamado falso normando.





Hoteles, mercados, casinos... se han adaptado a este estilo, sobrecargado y pintoresco. Extraños tejados inclinados, pináculos, buhardillas, chimeneas y torrecillas en una imagen laberíntica de diseño cuyos interiores – que desconozco – deben seguir este patrón confuso de salas y pasillos.





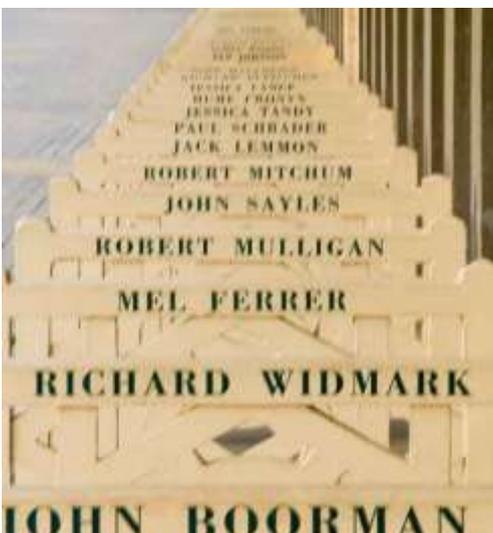
Desde la ciudad, atravesando 200m de instalaciones deportivas y balnearias y de casetas de baño privadas, alcanzamos las planchas, 500m de paseo entablado donde pavonearse, ver y ser visto. Contemplar la mar y como corresponde al nivel de la ciudad, una arena especialmente cuidada, fina y limpia.



Más halla del cual varias hileras de sombrillas y tumbonas de distintivos colores pueden impedir la vista del mar. El paseo fuera de la temporada de baño, en setiembre y con el extraño sol del norte, puede convertirse en un encantador paseo, libre de aglomeraciones, las casetas de baño cerradas y pocos bares y pub ocupan la playa con unas sombrillas abandonadas, solo utiles para la pincelada de color.



Al caer la tarde, el cielo se ilumina de magia y color, la arena permanece virgen, sin ninguna huella de pisada que estropee su uniformidad. La brisa marina se levanta arrojando la fina arena sobre las tablas, hora de abrigarse con el polar, buscar donde sentarse comodamente, sacar la botella de sidra, las pipas de girasol y gozar del atardecer.



Esta tranquilidad, sensaciones de vacaciones pasadas las rompe al caer la noche, El festival de cine Americano, que se celebra en Deauville la primera semana de septiembre nos permite asistir a una amplia selección de películas sin estrenar.

En las fotos Danny Glover, el actor que acompaña a Mel Gibson en Arma Letal.

Las casetas de baño privadas llevan los nombres de actores que han pasado por este festival.

## TROUVILLE



Solo el río Touques la separa de su vecina Deauville, con su constante movimiento demográfico e industrial con su puerto de pesca y su lonja y mercado de pescado, al margen del turismo, guarda cierto parecido con una ciudad normal. Pero esto no le impide seguir siendo un tradicional lugar de vacaciones y nunca dejó de serlo desde que Napoleón III tuvo por costumbre veranear en esta población.



Descubierta en el siglo 19, por Boudin, Daumier y otros artistas, el balneario creció sin un plan director en torno al puerto de pesca.



Un animado puerto de pesca que se encuentra en el mismo cauce del río Touques, donde los camiones frigoríficos recogen directamente la faena para llevar a las lonjas de pescado, y el bonito mercado de pescado donde se vende directamente la pesca del día.





Con el Casino de estilo Luis XIII junto a carpas de espectáculos, anuncios y exposiciones dentro de la misma actividad portuaria, se crea a veces una animación desordenada que es parte de su encanto y autenticidad.





Solo la carretera separa el puerto del, podríamos llamarlo, casco histórico. Una intrincada red de callejuelas, en su mayoría peatonal, comercial y con mucha animación. Tiendas que nada tienen en común con su vecina Deauville, comercios en los que sus habitantes realizan sus compras diarias, habitantes que tienen su residencia aquí y no forman parte de la masa invasora de turistas estivales, gracias a estos habitantes, Trouville conserva cierta vida fuera de la época veraniega.





Paseando por estas calles, que pueden corresponder a las de cualquier otro puerto pesquero, no nos imaginamos el contraste que representan con su historia.

Trouville que tiene el “honor” de ser desde principios del segundo imperio la punta de lanza de la Costa Florida. Manteniendo esta antigüedad gracias a su importante equipamiento balneario.

Según nos acercamos a la playa van apareciendo, en su primera línea, los hoteles y mansiones donde se mezclan los estilos Imperio con el falso normando.





Llegamos a la playa de fina arena, también equipada con planchas de madera que bordean la playa en toda su longitud y numerosos equipos deportivos, balnearios o de copas, cabinas privadas de baño. Y Centros de talasoterapia.



Y el atractivo esencial para todo este equipamiento, la playa abierta al mar. Playa por la que primero se pasea por sus tablas hasta el final, para posteriormente volver por la arena en dirección a la desembocadura del río Touques, donde se encuentran los faros que ordenan su circulación. Una bonita pasarela nos adentra en el mar y nos permite una bonita panorámica de la playa, las edificaciones de su línea de playa, y al fondo con buena vista, las infraestructuras del cada vez más cercano puerto del Havre.



Con el atardecer baja la temperatura, hay que volver al vehículo, la pernocta se encuentra al borde del rio, enfrente del puerto pesquero, en Deauville al lado de su puerto deportivo, hoy supongo ya desaparecido porque estaban urbanizando la zona y por la imagen del proyecto, esta zona desaparecería.



A la mañana siguiendo el camino se toma la ruta de la cornisa, en su subida se descubre una vista magnifica sobre las playas de Trouville y sus mansiones, la playa de Deauville y sobre la costa Florida.

En la carretera vemos un calvario “de Bon-Secours “desde cuyo balcón de orientación y con esta vista nos despedimos de estas villas.



Nuestro siguiente destino es el genial puerto de Honfleur, en la desembocadura del Sena y ultima población de la región de la provincia de Calvados.

## HONFLEUR



Honfleur, el mejor conservado de los viejos puertos de Normandía, población marítima perfecta, imposible perdérsela, lamentablemente parece que todo el mundo opina lo mismo y siempre está saturada de turistas, los que venimos en vehículo, los que bajan por el Sena en cruceros... todos acabamos aquí.

El recorrido se inicia en el Vieux bassin (antigua dársena) en cuya entrada se encuentra la Maison de la Lieutenance que monta guardia desde el siglo XVII.





Residencia del lugarteniente del Rey y que vigila la esclusa que mantiene el nivel de agua en el puerto, esta esclusa comunica con el canal, canal que se mantiene en uso gracias a constantes drenajes y aunque la dársena interior solo se utiliza para barcos de recreo y pintorescos barcos históricos bien conservados, en el cercano malecón hay barcos pesqueros, el pescado se sigue vendiendo ya directamente desde las embarcaciones o en puestos improvisados en el embarcadero.



Desde el malecón de la Lieutenance, en la amplia explanada del puerto, libre de puestos y comercios se puede descansar sentado sobre las antiguas piedra, leer la guía de viaje mientras meriendas algo y contemplar el estupendo espectáculo que nos rodea.



Se nos abre el espectáculo del muelle Sainte-Catherine donde abundan las casas con fachada de pizarra, cada una de ellas uno o dos pisos más altas de lo que parece posible, pero bien integradas en el paisaje, pese a su estado tambaleante y formas torpes. Es en esta parte del muelle donde se acumula la mayor cantidad de turistas, ya que es donde se encuentran también la mayor oferta de restaurantes, restaurantes cuya principal oferta son las diferentes opciones de pescado.





En donde el viento, a sus pies, enturbia el reflejo de las casas de altas fachadas y estrechas ventanas protegidas, de las inclemencias del tiempo, por tejas de pizarra. Casas que siendo tan pintorescas, se tratan de las casas de los antiguos pescadores.

Binot-Paulmier que en 1503 desembarco en Brasil (libro interesante "Rojo Brasil" de Jean Christophe Rufin, autor del Abisinio) en un fallido intento de crear una colonia de Rio de Janeiro; Jean Denis, primer explorador del rio San Lorenzo, Samuel de Champlain que, en 1608 fundó Quebec, una placa en la Lieutenance recuerda este hecho, adonde le siguieron tantos normandos anónimos (de ahí el conflicto francófono en el Canadá) izaron las velas desde este puerto.







En frente del muelle de Sainte-Catherine nos encontramos con el muelle Saint-Etienne que contrasta con el primero por la opulencia de sus casas de piedra, los graneros de sal en donde se almacenaba la preciosa mercancía que los marinos traían de Terranova. Y la iglesia de St-Etienne, donde hoy se encuentra instalado el museo de la marina, museo que retrata la razón de ser de Honfleur, las actividades marítimas, pesca, guerra de corso, canteras navales, todo ello con numerosas maquetas, navíos y documentación gráfica y topográfica de la villa.





Desde aquí nos internamos por las calles del Vieux Honfleur, la zona llamada L'Enclos, el barrio que se encuentra al Este del puerto, corazón de la antigua villa encerrada en sus fortificaciones, paseamos entre bellas y antiguas calles marineras donde resalta el almacén de sal, construido en el s 17 para abastecer de sal a los armadores pesqueros.



Callejuelas hoy dedicadas a la atención del turista, restaurantes, tiendas de artesanía, souvenirs, decoración marítima o prendas se suceden a lo largo del paseo.

Y nos perdemos en un interminable callejear, un zigzaguear entre casas entramadas, un sueño pintoresco traído del pasado para nuestro deleite hoy.

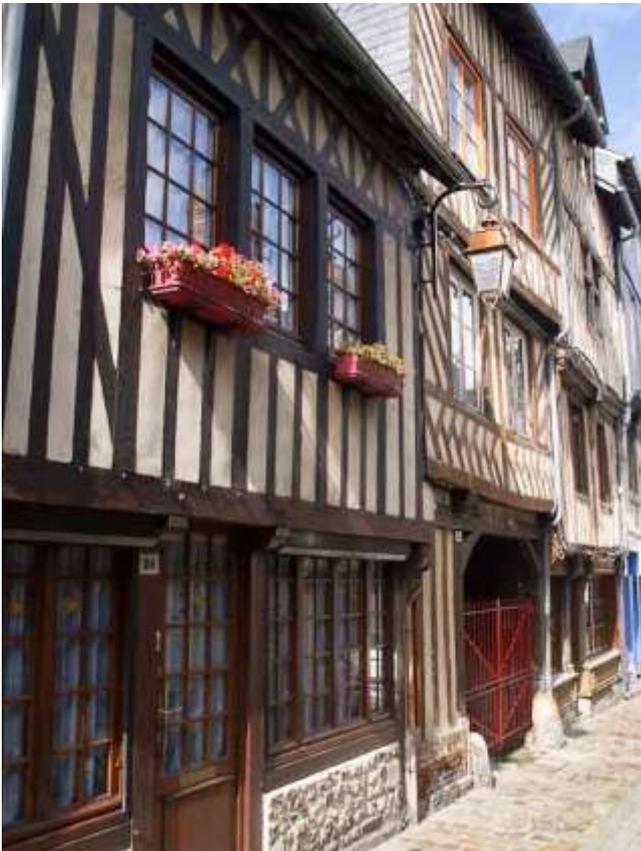
Dirección a Ste Catherine y por sus viejas calles que la rodean, hasta bajar a la Rué Haute, la más baja.

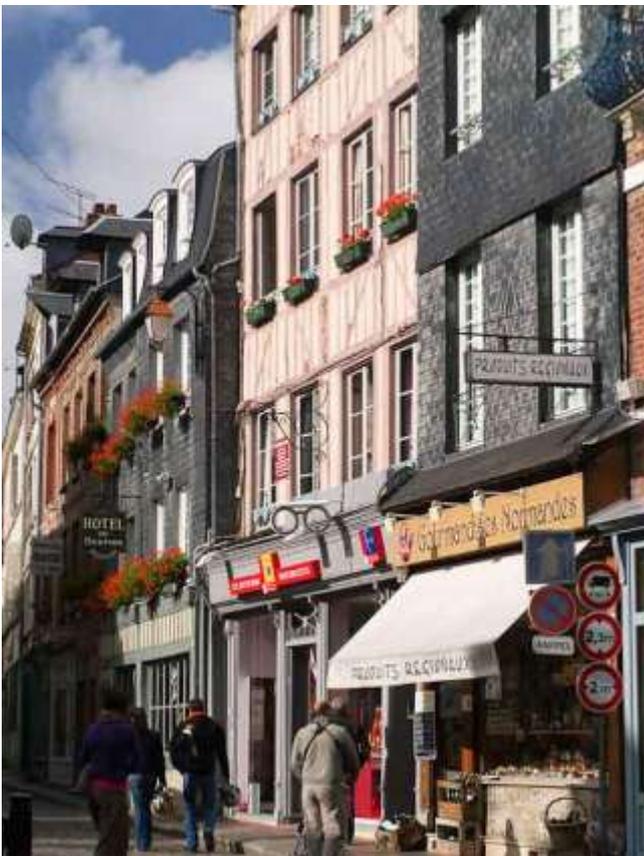


El pasado artístico de honfleur, y su actual concentración de galerías y pintores, debe muchísimo a Eugene Boudin, precursor del impresionismo, que nació y trabajó en esta localidad, enseñó a pintar a un joven Monet y recibió prolongadas visitas por parte de Pissarro, Renoir, Corot y Cézanne.



Honfleur debe mucho a los “contemplativos” del mar. Hace ciento cincuenta años comenzaron a hacerlo y hoy, no hay día en que, en los muelles, en el espolón, o en las alturas un artista no instale su caballete, los pintores de hoy sueñan con adquirir la notoriedad de los de aquel entonces.









Y naturalmente llegamos a la iglesia de Sainte-catherine. Esta iglesia y su campanario están contruidos casi enteramente en madera en el s XVI por carpinteros de marina y que le dieron, al invertirla, la forma de las carenas de los barcos que acostumbraban a ensamblar.

Constituye una variedad respecto a las típicas y monumentales iglesias normandas de piedra, con la peculiaridad añadida de estar dividida en dos naves gemelas, unidas por una misma balconada.





El exento campanario de Ste-Cathérine, unos de los temas tratados por Monet, se encuentra separado de la iglesia. Construcción solida con mezcla de materiales original y pintoresca.





Subiendo desde la villa por el camino del Calvario, llegamos a un punto donde contemplar una panorámica monumental, una vista magnífica de los tejados de Honfleur, el estuario del Sena, le puente de Normandía y el puerto del Havre.





De vuelta al Vieux Bassin aprovechamos para descansar del largo paseo, disfrutar de la última mirada al entorno y pensar en los siguientes movimientos.

La pernocta se puede realizar en el área acondicionada y próxima al puerto, de pago y que suele estar saturada de AC, yo me fui a un pequeño pueblo, al pie del puente de Normandía, el área es muy tranquila, bien acondicionada, gratuita y con vistas a este bello puente el cual pasaremos para visitar la costa norte del Sena, dirección Etretat. GPS 49.408687 , 0.269364

